

ROMEO A GOLPES

Lo que merece que se diga es que era un cuentista singular, por momentos muy bueno, y que logra algún cuento que conviene calificar de excelente, dentro de un conjunto también irregular, donde no faltan algunos de mera circunstancia.

Podría decirse que en Félix Romeo había un funcionamiento literario a golpes, pero algunos de los que daba merecen sobresalir. ¿En qué me parece que Félix Romeo sobresale como cuentista?: en la irónica construcción de unos personajes que se definen como *outsiders* y están siempre pillados a contrapelo, como si su inserción social o afectiva les hubiese cogido a través por la fatalidad o la fotografía de sus afectos y acciones hubiese salido movida.

Formas de fracaso

Llamo la atención sobre el hecho de que los personajes de sus cuentos profesan diferentes formas del fracaso. A pocos cuentistas se les habría ocurrido tratar la vida de alguien que se gana la vida fingiendo palos como tigre de lucha libre u otro que es un simple camello que transporta droga por encargo y, desde un hotel de Lisboa, contempla su plaza de toros, parecida a Disneyworld (ciertamente es así); o bien otro que tiene a su padre en prisión, acude al casino y apuesta para poder pagar la fianza, solo unos meses antes de que lo enchirionen definitivamente. Incluso cuando se trata de festejar la Semana Santa de Calanda, vemos el aburrimiento de la pandilla y un irónico reconocimiento de cansancio juvenil en interminables y tediosas horas de farra. Junto a esa posición de alejamiento social, neopicaresco, hay una consideración afectiva igualmente provisional, desajustada, de todos sus personajes.

Dos rasgos me han parecido asimismo destacables: la piedad, visible en ponerse un personaje a pensar en la viudedad de los zancudos cazados en la marisma, y una cierta ironía muy aragonesa, de identidad semitorcida, se habla del Ebro, de los Monegros o de esos espacios que han sido vistos como versiones de la Insula Barataria.

Félix Romeo crea cuentos sanhopanescos en cuyo lenguaje convive el sabor de lo que la gente habla en atmósferas de cultura medio-baja, por la que pasan de vez en cuando héroes cultos a mojar-se un poco.

J. M. POZUELO YVANCOS

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Este-Oeste, a través del meridiano de Greenwich, que pasa por Aragón –es decir, la frontera imaginaria entre Madrid y Barcelona–, funciona como un paisaje político, como una cualidad moral y también como un detonante sentimental, pues Barcelona fue la ciudad donde se curtió un joven Bevilacqua bajo el mando del guardia civil, ya jubilado, que ahora aparece muerto en extraña pose en La Rioja, otra marca fronteriza de imaginarios pretéritos. Por tal motivo, nuestro protagonista, acompañado de esa mujer curiosa llamada Virginia Chamorro, se traslada a Calaña.

Como aire nuevo

La narrativa de Lorenzo Silva está marcada por la inteligencia. Si a la pareja que forman Vila y Chamorro le añadimos, aunque sea ocasionalmente, la presencia de Arnau, el resultado solo puede ser beneficioso, como aire nuevo en habitación cerrada. El autor, que mezcla muy bien la actualidad política y económica, se centra esta vez en los problemas de un cuerpo policial donde no todo el mundo es quien parece. Este tipo de trama favorece el método deductivo, lo que emparenta a Lorenzo Silva con ciertos gestos de la novela policíaca tradicional, y es justo esa mezcla, sabia, sutil, lo que fascina de *La marca del meridiano*, construida con otros muchos ingredientes de probada habilidad.

La narración se rige por lo dual: la pareja de guardias civiles, acompañada esta vez por un tercero; una historia de corrupción policial y el asesinato de un miembro del cuerpo que hay que investigar, y una historia íntima, sentimental, que implica a Bevilacqua con ese muerto mediante el recuerdo personal de una ciudad, Barcelona, donde comenzó a perder su virginidad. Esta dualidad es determinante.

Hay una razón literaria para ambientar la trama en Barcelona, hito en la novela policíaca española. Es la ciudad de Carvalho, Charo y Biscuter, desde luego, pero no solo; es la ciudad donde se ha desarrollado sobremanera el imaginario del *thriller* español. Y supongo que para un escritor que lleva ya a sus espaldas una saga de siete entregas, ambientar una allí era todo un reto. El resultado es bueno porque, además, trufa la historia con acontecimientos recientes. Como hacía Vázquez Montalbán, sombra oculta del libro.

JUAN ÁNGEL JURISTO

TODOS LOS BESOS DEL MUNDO

FÉLIX ROMEO
Edición de Eva Puyó
y Chusé Raúl Usón
Nordica, Zaragoza, 2012
144 páginas, 13,95 euros
★★★★



«Todos los besos del mundo» reúne los mejores cuentos de Félix Romeo (sobre estas líneas)

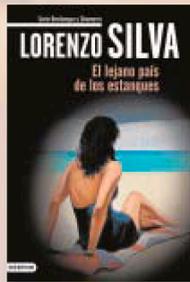
Reúne este libro los más logrados cuentos de Félix Romeo a juicio de los editores, que han hecho una labor de búsqueda y recuperación de una obra que había visto la luz de manera muy dispersa en distintos periódicos (entre ellos ABC) y revistas. Si compilar cuentos en un volumen siempre es necesario para rescatarlos de su pérdida, lo es más en el caso de los de Félix Romeo, porque concurren dos rasgos que los condenaban a pasar desapercibidos: su autor era poco propenso a valorar en su justa medida lo que él hacía y, por otra parte, era tal su generosidad que no había empresa editorial pequeña o revista local que no conociera su entusiasta apoyo. Eso generaba dispersión de una obra poco extensa, mucho más deslavazada y sin duda bastante más interesante de lo

que parecía, una vez la vemos reunida y podemos leerla con coherencia.

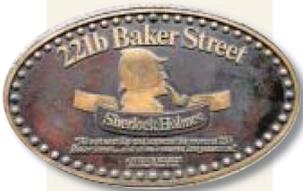
La prematura desgracia de su muerte y su talento generoso y afectuoso entrañan, sin embargo, un peligro que conviene conjurar: el énfasis en su simpatía personal y en lo buena persona que era puede contribuir, sin quererlo, a mitigar su valor literario.

Foto movida

Una vez he leído el conjunto de cuentos incluidos en *Todos los besos del mundo*, veo que su reseña, pero también un estudio introductorio de su sentido, deberían ir más allá de decir que Romeo era hombre cariñoso o generoso, o del dolor que su muerte nos causó.



VILA Y CHAMORRO
Los protagonistas de «La marca del meridiano» se dieron a conocer en «El lejano país de los estanques», novela publicada en 1998. Esta de ahora es la séptima aventura en la que se ven envueltos



EN CONTRA
de lo que hizo Conan Doyle con Sherlock Holmes, el inquilino del 221B de Baker Street (arriba), Silva (en la imagen superior) ha prometido no matar a Vila y Chamorro, aunque quizá los jubile

llo español –como hizo en su momento Manuel Vázquez Montalbán con la creación de ese detective pop, Pepe Carvalho– mediante una escritura depurada, donde se le escapan frases de un aroma a veces faulkneriano y donde abundan guiños de clara sutileza a autores, a obras deudoras, que intensifican el sarcasmo con que el protagonista, Bevilacqua, se escuda para poder enfrentarse a una maraña de intereses creados, de rapiña, de corrupción, de muerte y destrucción.

En el volumen que nos ocupa, la metáfora de la división